



AGRICULTURA, ECONOMÍA Y MEDIO AMBIENTE

Por: Alejandro Tapia*

La agricultura es uno de los oficios más antiguos del mundo y, en sus comienzos, condicionó en gran medida toda la evolución general de la humanidad.

En la actualidad esta profesión quizá no tenga la misma influencia que tuvo en el pasado, pero sigue siendo un sector estratégico del que depende y dependerá el hombre en el futuro; todos tenemos la responsabilidad de garantizar que nuestras tierras agrícolas sigan suministrando alimentos a la humanidad, hemos de seguir progresando pero siempre teniendo presente lo que significa una agricultura sostenible.

En los últimos cincuenta años, nuestra profesión ha experimentado más cambios que en toda su etapa anterior; hemos pasado de una agricultura de subsistencia con la mayor parte de la población empleada, a una agricultura profesionalizada, encargada de abastecer de materias primas a la mayoría de los habitantes dedicados a otras actividades; hemos pasado de comprar y vender en especies, en el mercado de la plaza del pueblo, a negociar en

Euros y a la internacionalización del comercio. El rendimiento en el trabajo, y la capacidad de producción ha aumentado espectacularmente; hemos dejado de sufrir el frío y el calor dirigiendo las mulas o los bueyes, al aire acondicionado de los tractores que conducimos, y sin duda, hemos ganado en calidad de vida.

Sin embargo esta modernización ha tenido algún efecto negativo para el medio ambiente en general, y especialmente para el suelo, que es el principal recurso del que depende todo nuestro sistema productivo. La agricultura actual basada en el laboreo intensivo ha acelerado los procesos de erosión y desertificación de nuestras tierras. Varios estudios demuestran que en determinadas zonas de nuestro país se han medido pérdidas de suelo de hasta ochenta toneladas por Hectárea y año, con la consiguiente disminución de su fertilidad; este proceso le está sufriendo, en mayor o menor medida, el setenta por ciento de la superficie agrícola de nuestro país; la percepción de este fenómeno es más larga en el tiempo que una generación, por tanto para el agricultor, siendo un problema real, puede pasar desaperci-

bido.

Dentro de las prácticas más agresivas para el medio ambiente destaca la quema de rastrojos, que, además de producir grandes emisiones de CO₂ a la atmósfera, limita la capacidad del suelo para fijar carbono y con ello la pérdida de materia orgánica (Gráfico n° 1); además se destruyen los nutrientes naturales del suelo y se daña gravemente su actividad biológica, incluidas las mejores aliadas del agricultor, que son las lombrices, encargadas de oxigenar la tierra y de renovar y reciclar los nutrientes oxidados para ponerles a disposición de los cultivos. Esta práctica debería ser prohibida independientemente de los riesgos e impacto medioambiental, simplemente por una cuestión de supervivencia y de futuro de nuestro sector; paralelamente se deberían proponer alternativas a esta mala costumbre e incentivar las técnicas agrícolas conservacionistas que permitan no destruir la paja y aprovecharla como protección y alimento de nuestros suelos.

Por otra parte, en la agricultura convencional se ha generalizado el monocultivo de cereal en los seca-

* * Agricultor



nos, que además de dificultar el control de las malas hierbas, ha propiciado que se conviertan en plagas especies de insectos que inicialmente fueron creados para facilitar la diversidad de cultivos.

El haber abandonado una adecuada alternativa de cultivos ha dificultado la proliferación de especies, tanto animales como vegetales, teniendo consecuencias negativas en cuanto a la biodiversidad en general.

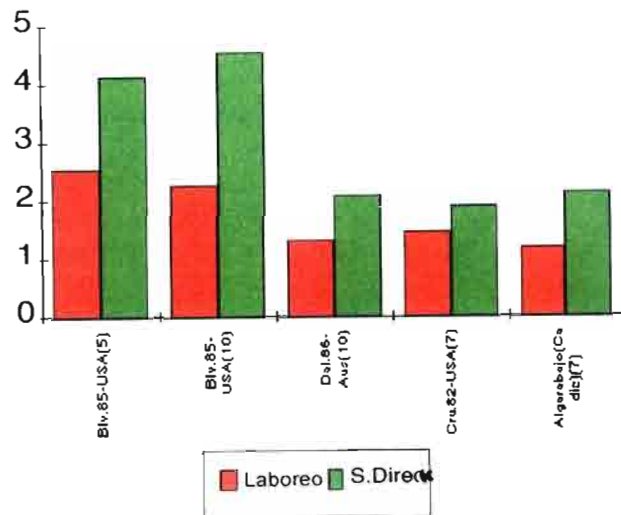
En lo que se refiere a los aspectos económicos, a lo largo de este medio siglo, no hemos aprovechado todas las posibilidades de economía agraria, porque no siempre hemos aplicado criterios de rentabilidad a nuestra actividad laboral ni tampoco hemos desarrollado bien todas las tecnologías disponibles.

Además, no hemos sido capaces de diversificar actividades dentro

del sector rural y de aplicar una agricultura multifuncional para su-

Grafico 1

% Materia Orgánica



ZONA MEDIA (pluviom. 400 800 mm) ZONA SECA (Pluviom. <400 mm)

	AC	LT	AC	LT
DATOS TÉCNICOS				
Tiempo empleado (h-min/ha)	3-34	7-11	2-57	6-18
Gasóleo consumido (l/ha.)	43,5	83,1	39,5	74,2
Producción obtenida (kg/ha)	4.497	4.368	2.105	1.915
DATOS ECONÓMICOS				
Producto Bruto (ptas/ha)	105.711	102.680	48.787	44.298
Coste materias primas	26.482	23.104	20.268	15.596
Margen Bruto (Ptas/ha)	79.229	79.576	28.519	28.702
Costes labores	12.753	22.484	10.692	19.549
Rendimiento económico	66.476	57.092	17.827	9.153

AC= Agricultura de Conservación; LT= Laboreo Tradicional (Tabla 1)

mar valores añadidos a nuestras producciones primarias.

En realidad lo que hemos logrado es una excesiva mecanización y sobre todo “tractorización” que nos ha obligado en muchas ocasiones a extensificar nuestras explotaciones comprando o alquilando fincas a cualquier precio, elevando los costos fijos de nuestras explotaciones, haciendo inviable su rentabilidad.

Uno de los parámetros por los que se mide la competitividad es el índice de caballos de potencia que empleamos por cada hectárea cultivada; en la actualidad la media en España es de 2’6 HP/Ha., con técnicas como la siembra directa este índice puede rebajarse hasta el 0’70 HP/Ha. Este concepto es uno de los que más incidencia tiene en nues-

GRAN PRECISION EN SIEMBRA Y ABONADO



Abonadoras de 800 a 2.000 l. en uno y dos discos, de gran precisión.



Sembradora monograno neumática de precisión, para maíz, girasol, remolacha, etc.



Abonadora localizadora para cultivos en líneas de 3 a 6 líneas.

Herbicidas

tros costos finales de producción, y no solo por la inversión inicial, sino por el mantenimiento que implica este parque de maquinaria (tabla 1)

Otra de las consideraciones que los agricultores debemos tener en cuenta son las necesidades de fertilización racional de nuestros suelos, y realizar las aportaciones de abono estrictamente necesarias para nuestros cultivos, de acuerdo con un análisis previo.

En el caso de la Agricultura de Conservación podrían reducirse entre un 20% y un 40% a medio plazo.

En los últimos tiempos se habla de la "agricultura de precisión" y conceptos como "competitividad", "input" "márgen comercial" también los ha traído la modernidad, por ello dos de las herramientas de trabajo más importantes de los profesionales de la agricultura deben ser una calculadora y un bolígrafo, que sin necesidad de consumir gasóleo nos pueden aportar más rendimiento económico que otras máquinas mucho más costosas de mantenimiento. Creo también que en la última década, las compensaciones económicas de la P.A.C. no siempre han sido aprovechadas para mejorar las estructuras de nuestras explotaciones y consolidar su futuro, y han condicionado excesivamente las formas de producción agraria, abandonando criterios profesionales y acentuando, en ocasiones, aspectos meramente especulativos.

En cualquier caso, por razones de economía elemental, el valor de nuestra cosecha ha de ser siempre superior a lo que nos ha costado producirla.

La interdependencia entre agricultura y medio ambiente es cada vez más grande, en las puertas del sigloXXI la ingeniería genética ha desarrollado cultivos transgénicos que pueden suponer un gran avance para la agricultura productiva, ante una cuestión tan trascendente, los agricultores tenemos el derecho y la obligación de estar bien informados y utilizar, o no, estas tecnologías responsablemente en función de las garantías científicas que obtengamos. En definitiva, la concepción de la agricultura ha de basarse en criterios económicos compatibles con el medio ambiente y calidad alimentaria, la sociedad nos lo está exigiendo.



JULIO GIL AGUEDA E HIJOS, S.A.

Teléfonos: 884 54 29 y 884 54 49 - Fax: 884 14 37
Carretera de Alcalá Km. 10 - 28814 DAGANZO (MADRID)